

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR	15
1. Biografía literaria de José Martí	17
2. Martí y el Modernismo. Poética y estilística	37
3. Libros poéticos	43
3.1. Ismaelillo	43
3.2. Versos Libres	53
3.3. Versos Sencillos	65
4. Esta edición	74
5. Bibliografía	80
ISMAELILLO	85
Príncipe enano	89
Sueño despierto	91
Brazos fragantes	91
Mi caballero	92
Musa traviesa	93
Mi reyecillo	99
Penachos vívidos	100
Hijo del alma	101
Amor errante	103
Sobre mi hombro	105
Tábanos fieros	106
Tórtola blanca	111
Valle lozano	113
Mi dispensero	113
Rosilla nueva	114
VERSOS LIBRES	115
Académica	119
«Pollice verso» (Memoria de presidio)	120
A mi alma	123

Al buen Pedro	123
Hierro	124
Canto de Otoño	128
El padre suizo	131
Bosque de rosas	133
Flores del cielo	134
Copa ciclópea	135
Pomona	136
Medianoche	137
Homagno	139
Yugo y estrella	140
Isla famosa	142
Sed de belleza	143
¡Oh, Margarita!	144
Águila blanca	144
Amor de ciudad grande	146
He vivido. Me he muerto...	148
Estrofa nueva	149
Mujeres	152
Astro puro	155
Homagno audaz	156
Crin hirsuta	161
A los espacios	162
Pórtico	163
Mantilla andaluza	163
Poeta (Como nacen las palmas en la arena)	164
Odio el mar	165
Noche de mayo	167
Banquete de tiranos	168
Copa con alas	170
Árbol de mi alma	170
Luz de luna	171
Flor de hielo (Al saber que era muerto Manuel Ocaranza)	173
Con letras de astros	176

Mis versos van revueltos y encendidos	177
Poética	178
La poesía es sagrada	178
Cuentan que antaño	179
Canto religioso	180
¡No, música tenaz, me hables del cielo!	181
En torno al mármol rojo	182
Yo sacaré lo que en el pecho tengo	183
Mi poesía	186
VERSOS SENCILLOS	191
I: «Yo soy un hombre sincero»	197
II: Yo sé de Egipto y Nigricia	199
III: Odio la máscara y vicio	200
IV: «Yo visitaré anhelante»	201
V: «Si ves un monte de espumas»	203
VI: «Si quieren que de este mundo»	203
VII: «Para Aragón, en España»	204
VIII: «Yo tengo un amigo muerto»	205
IX: «Quiero, a la sombra de un ala»	206
X: «El alma trémula y sola»	207
XI: «Yo tengo un paje muy fiel»	209
XII: «En el bote iba remando»	210
XIII: «Por donde abunda la malva»	210
XIV: «Yo no puedo olvidar nunca»	210
XV: «Vino el médico amarillo»	211
XVI: «En el alféizar calado»	211
XVII: «Es rubia; el cabello suelto»	212
XVIII: «El alfiler de Eva loca»	213
XIX: «Por tus ojos encendidos»	213
XX: «Mi amor del aire se azora»	214
XXI: «Ayer la vi en el salón»	214
XXII: «Estoy en el baile extraño»	215
XXIII: «Yo quiero salir del mundo»	215
XXIV: «Sé de un pintor atrevido»	215

XXV: «Yo pienso, cuando me alegro»	216
XXVI: «Yo que vivo, aunque me he muerto»	216
XXVII: «El enemigo brutal»	217
XXVIII: «Por la tumba del cortijo»	217
XXIX: «La imagen del rey, por ley»	218
XXX: «El rayo surca, sangriento»	218
XXXI: «Para modelo de un dios»	219
XXXII: «En el negro callejón»	220
XXXIII: «De mi desdicha espantosa»	220
XXXIV: «¡Penas! ¿quién osa decir»	221
XXXV: «¿Qué importa que tu puñal»	221
XXXVI: «Ya sé; de carne se puede»	222
XXXVII: «Aquí está el pecho, mujer»	222
XXXVIII: «¿Del tirano? Del tirano»	222
XXXIX: «Cultivo una rosa blanca»	223
XL: Pinta mi amigo el pintor»	223
XLI: «Cuando me vino el honor»	223
XLII: «En el extraño bazar»	224
XLIII: «Mucho, señora, daría»	224
XLIV: «Tiene el leopardo un abrigo»	225
XLV: «Sueño con claustros de mármol»	226
XLVI: «Vierte, corazón, tu pena»	227

1. BIOGRAFÍA LITERARIA DE JOSÉ MARTÍ

José Martí es uno de los fundadores del pensamiento latinoamericano. Su vida está indisolublemente unida a su vocación social y a su misión revolucionaria. En sus innumerables crónicas, apuntes, fragmentos o en su epistolario encontramos reiteradamente la comparación entre las letras y la acción, dilema que se resuelve, o bien fusionando los dos elementos, o bien otorgando a la escritura¹ un papel secundario frente al quehacer revolucionario. Para Martí, escribir, anota Anderson Imbert, era un «modo de servir»². No obstante, nuestro autor concibe la belleza como instrumento que favorece el desarrollo de la humanidad. Su prosa es representación artística y estética de su ideología. En sus crónicas literarias se refleja nítidamente su carácter eminentemente cívico y social y es donde su ideario revolucionario adquiere mayor trascendencia. Frente a la prosa, la poesía, según nuestro autor, es la lengua de lo «subjeto permanente», la lengua del amor y del dolor.

¹ José Martí se mostrará, en ocasiones, tajante en sus juicios cuando contrapone su misión cívica a su labor literaria. En una carta dirigida a Heraclio Martín de la Guardia, escrita el 10 de abril de 1885, confiesa: «La mano, ganosa de armas más eficaces, o de tareas más viriles y difíciles, rechaza, como una acusación la pluma». Cuatro años más tarde, en una crónica dedicada a Rusia, arremeterá contra el arte, en una de sus críticas más apasionadas: «¡La justicia primero, y el arte después! ¡Hembra es el que en tiempos sin decoro se entretiene en las finezas de la imaginación, y en las elegancias de la mente! Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella. ¡Todo el fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!»

² Anderson Imbert, 1954, p. 356.

José Julián Martí y Pérez, como consta en su partida de bautismo³, de padres españoles, nació en La Habana, en 1853, y murió en 1895, al iniciarse la guerra de independencia⁴. Su vida, extraordinaria, ha sido ensalzada y dignificada por su fundamental misión. En pro de la liberación de Cuba y de América Latina sufrió deportaciones, malos tratos, encarcelamiento, presidio y separaciones desgarradoras: una vida ejemplar que llegó a su cenit en la guerra liberadora. En 1895, año de su muerte, comenzarán los diarios a recabar en este destino puro del escritor cubano y a construir una idea mítica de su persona. En el campo político, Martí ha pasado a ocupar un lugar privilegiado en la historia por la preparación teórica de la guerra del 95; en el literario, por ser uno de los iniciadores del modernismo en la poesía hispánica y el primero tratándose de la prosa. Frente al resto de modernistas, su caso será especial, al decir de Ricardo Gullón, «por cómo unió a la renovación estética, con carácter preferente, la actividad cívica y patriótica que le llevó a la muerte»⁵.

En 1857, con cuatro años de edad, su familia⁶ y él fueron a España y en 1859 regresaron a Cuba. La infancia

³ En la partida de bautismo aparece que, según declaración de su padre, «don Mariano Martí Navarro, natural de Valencia, y entonces sargento primero del Real Cuerpo de Artillería (...)y que su madre, doña Leonor Pérez y Cabrera era nacida en la Isla de Santa Cruz de Tenerife, una de las Canarias». Véase Roig de Leuchsenring, 1938, p. 6

⁴ La crónica de su muerte que relata lo ocurrido en el campo de batalla aparece en *Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975 (segunda edición), t. XXVII, pp. 208-209. Todas las referencias a los textos de Martí han sido extraídas de las *Obras Completas* de la citada editorial.

⁵ Gullón, 1980, p. 9.

⁶ Mariano Martí Navarro, natural de Valencia y padre de José Martí, llevó una vida de inmigrante tras un empleo que nunca consiguió fijar: oficio de cordelero y sastre de tropa, sargento primero de artillería en La Habana, celador de barrio, capitán de partido en Hanábana o reconecedor de buques. El 19 de mayo de 1857, tras renunciar al puesto de celador, partió con su familia hacia España regresando a Cuba dos años más tarde. Para mayor información véase Martínez Estrada, 1974, pp. 24-25.

de Martí fue extraordinariamente dura por las dificultades que tuvo con su padre⁷ y por las penurias económicas que atravesó su familia. Su salvación, en este periodo de estrecheces y durezas, vino de la mano del que sería su maestro de Escuela, Rafael María de Mendive (1821-1886)⁸. Señala, al respecto, Ezequiel Martínez Estrada:

Mendive es el padre espiritual de Martí, su guía y tutor, reconocen todos sus biógrafos. Le da acceso a una parte de la sociedad cubana que antes no conociera, la culta, liberal, patriota, amante de las letras y las artes, inspirada en el derecho y la equidad. A su contraste, la vida que Martí ha conocido hasta entonces debió de parecerle ruin, estrecha, sin horizontes y sin luz. Fue como nacer de nuevo, como entrar en un mundo desconocido, de promesas y esperanzas.⁹

De Mendive, que pertenece a la primera generación de independentistas cubanos, Martí adquiere la conciencia política que le sacudirá incansablemente hasta la muerte. A través de su mentor, Martí se adentró en dos sistemas filosóficos de honda trascendencia para el de-

⁷ Una carta dirigida a su maestro Mendive es testimonio de lo expuesto: «Trabajo ahora de seis de la mañana a 8 de la noche, gano 4 onzas y media que entrego a mi padre. Este me hace sufrir cada día más, y me ha llegado a lastimar tanto que confieso a Ud. con toda la franqueza ruda que Ud. me conoce que sólo la esperanza de volver a verle me ha impedido matarme. La carta de Ud. de ayer me ha salvado». Martí, 1975, t. XX. p. 246.

⁸ Poeta y maestro cubano, nació y murió en La Habana. Viajó a Europa en 1844 y en 1848 visitó las principales ciudades italianas. En 1848 apareció su primer libro de versos, *Pasionarias*. Regresó a Cuba en 1852. Trabajó durante diez años en la Sociedad de Crédito Territorial Cubano hasta que en 1863 fue separado del cargo por intrigas de los elementos integristas. Fundó algunas de las principales revistas cubanas de la época, entre ellas la *Revista de La Habana* (1853-1857). En 1856 ingresó en la Sociedad Económica de Amigos del País. Como poeta perteneció a la segunda generación romántica de Cuba que dio inicio a una reacción de buen gusto contra la decadencia imperante entre los miembros de la generación anterior. Las dos primeras ediciones de sus poesías aparecieron en Madrid y en París, en 1860. En 1864 fue nombrado director de la Escuela Superior Municipal de Varones, designación que por su condición de cubano y poeta combatieron los partidarios del integrismo. En 1865, Martí se convertiría en alumno suyo.

⁹ Martínez Estrada, 1974, p. 12.

sarrollo de su personalidad: el krausismo, muy bien valorado en Cuba, y el trascendentalismo¹⁰.

Abdala, primer drama simbólico, más panfletario que teatral, publicado en *La Patria Libre* el 23 de enero de 1869, ya es la expresión de la consagración de nuestro autor a la patria. De carácter autobiográfico, en dicha obra se refleja la lucha que entabla el héroe entre abandonarse al amor materno y fraternal o dedicarse enteramente a la salvación de la patria, elección última por la que acabará optando. Poco después de su publicación, Martí es detenido al encontrar los españoles, en casa de Fermín Valdés Domínguez, una carta dirigida al excondiscípulo de Rafael María de Mendive, Carlos de Castro y Castro, en la que se le acusa de felonía por aliarse al cuerpo de las autoridades españolas. Martí se declaró como el único autor de la misiva¹¹. El 21 de octubre de 1869 ingresa en la cárcel, pasando a presidio el 5 de abril de 1870 y, seguidamente, a trabajos forzados en las canteras de San Lorenzo. Debido al estado de salud del joven preso, se le traslada a la cigarrería del penal y posteriormente a La Cabaña. La cal le ha enfermado los ojos y tiene ulcerada una pierna por el grillete. La madre, tras súplicas y ruegos, consigue que su hijo sea indultado por el Capitán General, que le conmuta la pena de prisión por la de ser relegado a la Isla de Pinos. El 13 de octubre

¹⁰ José Martí reconocerá valerse de algunos principios estéticos de la filosofía krausista como la búsqueda de la verdad, la belleza y la bondad, la tendencia liberal y democrática, la ética del perfeccionamiento del hombre, la defensa del individuo, la reconstrucción de la patria, la preocupación ética, la creencia en la bondad natural del hombre y el denodado interés por la educación.

¹¹ La carta reza: «Compañero: ¿Has soñado tú alguna vez con la gloria de los apóstatas? ¿Sabes tú como se castigaba en la antigüedad la apostasía? Esperamos que un discípulo del Sr. Mendive no ha de dejar sin contestación esta carta». Martí, 1975, t. I, p. 39. Fueron detenidos, además de Martí, sus compañeros Fermín Valdés Domínguez, Eduardo Valdés Domínguez, Manuel Sellén, Santiago Bolvín y el profesor Atanasio Fortier.

de 1870 llega a la Isla en calidad de deportado. Los castigos físicos padecidos por Martí, no obstante, no han hecho más que consolidar sus criterios ideológicos y sus creencias políticas¹². El 12 de diciembre de 1870 se le concede permiso para regresar a La Habana, y, desde allí, marchar deportado a España. El 15 de enero del año nuevo, dos horas antes de su partida, escribe a su maestro Mendive:

De aquí a 2 horas embarco desterrado a España. Mucho he sufrido, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir. Y si he tenido fuerzas para tanto y si me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre, sólo a Ud. lo debo y de Ud., y sólo de Ud. es cuanto bueno y cariñoso tengo¹³.

Martí inicia en 1871 una nueva época relacionada con el mundo español. Las tertulias literarias, las visitas a los museos y el descubrimiento de los pintores españoles de primera fila; el Madrid del Prado, el teatro y la ópera consuelan al deportado, en este acercamiento a la cultura. En la capital española frecuenta los cafés de los artistas, las cervecerías inglesas o escocesas, y admira las dotes artísticas de actores como Calvo, Burón, Vico, Teodora Lamadrid, Pilar Belaval o Elisa Boldún. En relación con las figuras políticas más notables, la España con la que se encuentra es la de Martos, Castelar, Sagasta y Pi y Margall. De este último es de quien se lleva el recuerdo más grato y de Castelar aprende sus dotes oratorias. La grandeza moral y patriótica de Martí, así como su vocación literaria, adquieren cuerpo en su opúsculo «El presidio político en Cuba», publicado unos meses más tarde

¹² Un poema dedicado a su amigo Fermín Valdés, el 28 de agosto de 1870, da prueba de la entereza y de la serenidad del joven Martí: «Hermano de dolor, no mires nunca / En mi al esclavo que cobarde llora; / Ve la imagen robusta de mi alma / Y la página bella de mi historia.» Martí, 1975, t. XVIII, p. 30.

¹³ Martí, 1975, t. XX, p. 247.

de su llegada a Madrid. Se trata de un manifiesto en donde el autor describe lo vivido durante sus trabajos forzados en las canteras. La escritura tiene un poder catártico y se revela como un arma que confirma su patriotismo y su humanidad¹⁴. Dicho opúsculo es relevante, de igual modo, por su modernidad, pues en él se dan las primeras manifestaciones literarias de índole onírica y expresionista. Describe lo que ve a través de las siguientes imágenes:

Mirad, mirad.

Aquí viene la viruela asquerosa, inmunda, lágrima encarnada del infierno, que ríe con risa espantosa. Tiene un ojo como Cuasimodo. Sobre su horrenda giba lleva un cuerpo vivo. Lo arroja al suelo, salta a su alrededor, lo pisa, lo lanza al aire, lo recoge en su espalda, lo vuelve a arrojar, y danza en torno.

La ética de Martí y su idea de que la prosa debe alentar, fortificar y redimir no le permitirá caer en la emoción agónica o desgarrada que percibimos en este texto, a no ser en sus escritos más íntimos como las cartas epistolares, los cuadernos de apuntes o la poesía. Por estos años publica en diferentes periódicos como *El Diablo Cojuelo*, *El Siboney*, *La Patria Libre* *La Ilustración Española y Americana*¹⁵ y sigue escribiendo textos de carácter político, como el folleto «27 de Noviembre», de 1872, con motivo del fusilamiento, en La Habana, de siete estudiantes de medicina. El 15 de febrero de 1873 sale su fa-

¹⁴ Lo vivido dejará en Martí una huella indeleble: «En nombre de la compasión, en nombre de la honra, en nombre de Dios, detened la masa, detenedla, no sea que vuelva hacia vosotros, y os arrastre con su hórrido peso. Detenedla, que van sembrando muchas lágrimas por la tierra, y las lágrimas de los mártires suben en vapores hasta el cielo, y se condensan; y si no la detenéis, el cielo se desplomará sobre vosotros». Martí, 1975, t. I, p. 74.

¹⁵ En el primer número de *La Ilustración Española y Americana*, correspondiente al 25 de diciembre de 1869, figura un poema martiano titulado «El ángel». Por esas fechas, desde el 21 de octubre de 1869, el poeta se encontraba en la cárcel.

moso opúsculo «La República española ante la Revolución cubana», escrito con motivo de la proclamación de la Primera República en España. La instauración de esta nueva forma de gobierno había hecho abrigar a Martí ciertas esperanzas sobre la futura libertad del pueblo cubano. En dicho folleto aparece el deseo manifiesto y explícito de su autor de independizar a Cuba de España. Martí saluda abiertamente al nuevo sistema en tanto éste signifique el derecho a la autodeterminación de los pueblos y la forja de las libertades. Poco más tarde, se traslada a Zaragoza, no se sabe con certeza la causa¹⁶. En la capital aragonesa cursa estudios de Derecho y Filosofía y Letras y finaliza su drama teatral *Adúltera*, obra primeriza y de tema oriental que refleja la estima que profesó por el teatro de Echegaray¹⁷.

Durante su estancia en España, Martí conoció minuciosamente la política y las maniobras de los diferentes partidos. Entre sus obras se recogen juicios y hechos que vivió directamente así como sucesos políticos que, como periodista, detallará años más tarde, desde su residencia en Nueva York, en veintitrés crónicas fechadas entre 1881 y 1882. Durante su primera deportación, vivió el reinado de Amadeo I, el asesinato del General Prim, la abdicación del rey y el triunfo y posterior declive de la república española. Tras la abdicación real, Martí, esperanzado

¹⁶ Emilio Roig de Leuchsenring declara que dicho traslado se debió a «que en esta ciudad la vida era más barata que en Madrid y el clima más favorable para la salud de Martí». Roig de Leuchsenring, 1938, p. 99.

¹⁷ Echegaray, coincidiendo con Martí, contribuyó a través de sus obras a la predicación del libre examen. En sus dramas criticó la sociedad tradicionalista y anclada en el pasado y el sistema retardatario y antiprogresista. La preocupación moral, el didactismo en la obra literaria, el servicio y la utilidad de la literatura como instrumento para mejorar las almas son postulados fundamentales de ambos escritores. Martí reconoció el nuevo espíritu que transmitió Echegaray a la dramaturgia española y sobre *La Esposa del Vengador* señaló que no había en el teatro clásico obra de versificación más perfecta. *Adúltera* parte del presupuesto de que el hombre es bueno por naturaleza

por las promesas de progreso del nuevo gobierno y recordando su patria colonizada, participó de la alegría popular del establecimiento de la república ondeando la bandera cubana. Así relata Guillermo Zendegui lo ocurrido:

Por eso, al día siguiente, el balcón de modestísima posada de la calle Concepción, cuenta Nicolás Heredia que ondeó por primera vez en la capital de España una enseña imprevista; el pueblo la miró con extrañeza, mas sin ira; pocos sabían en verdad que se trataba de la bandera de Cuba libre¹⁸.

La república, sin embargo, no cuajó, entre otros motivos por la debilidad gubernamental. Martí vivió el consecuente desconcierto político y su declive agónico. Sus artículos periodísticos de esta época son un alegato a favor de la independencia de Cuba, demanda que, en ese momento, adquiriría mayor fuerza por los acontecimientos que sacudían a España. Tal es el artículo «La cuestión cubana», escrito en Sevilla y fechado el 26 de abril de 1873, en donde compara la situación miserable y atrasada de España, tanto en su aspecto político como en el industrial, con las aspiraciones de Cuba. Ni Castelar —quien, según Martí, entregó la república a la monarquía—, ni Salmerón —que dimitió por problemas de conciencia—, ni Figueras —que huyó a Francia— cumplieron las prometidas reformas de justicia para las colonias. El joven cubano perderá la fe en los hombres que lucharon a favor de la república porque Cuba seguía bajo la férula española. Frente a esta España, él se acerca a la obrera, asistiendo a las reuniones que organizaban y participando en los periódicos más avanzados como el de Pi y Margall. Su simpatía por el pueblo se pone de manifiesto en diversos artículos y crónicas periodísticas¹⁹.

¹⁸ Zendegui, 1954, p. 57.

¹⁹ Martí, 1975, t. XIV, p. 293.

Martí marcha de España por la época en que Alfonso XII sube al trono y la monarquía se erige como nueva forma de gobierno. Unos veinte años más tarde, en el *Manifiesto de Montecristi*, arremeterá contra el gobierno español y su sistema monárquico:

Apenas podía creerse que con semejantes (hombres) mártires, y tal porvenir, hubiera cubanos que atasen a Cuba la monarquía podrida y aldeana de España, y a su miseria (estéril avara) inerte y viciosa²⁰.

De su estancia, cuya duración fue de cuatro años, debe destacarse el descubrimiento literario y el filosófico. Los clásicos españoles —Cervantes, santa Teresa, Quevedo, Calderón, Saavedra Fajardo o Gracián— serán sus prístinos maestros. De las lecturas literarias de Martí da testimonio Chacón y Calvo:

Cuando años más tarde le conoce el periodista y político español Don Julio Burell, impresionándole vigorosamente, ha de describirle como un joven de triste mirada, un poco reconcentrado, que leía horas y horas a los clásicos del gran siglo, a Santa Teresa y a Quevedo, a Cervantes y a Gracián, a Tirso y a Calderón, desquitándose con el regusto de estos maestros verdaderos, de la prosa academizada que estaba en boga entonces y que en vano pudo ponerle cauce a quien elogiaba a Quevedo diciendo que «con su lengua hablamos», ya Santa Teresa de amores consumida y llamaba «pasma de la tierra» a Cervantes y hablaba del prodigioso de Lope, aunque lamentara con su duro epíteto sus lances indignos al servicio del Duque de Sesá²¹.

Del ambiente filosófico, descuella su interés por el krausismo²² con el que establece puntos coincidentes en

²⁰ Martí, 1975, t. IV, p. 101.

²¹ Chacón y Calvo, 1954, p. 39.

²² Tratando sobre el proyecto que intentó llevar a cabo el actor y autor español Guasp de Peris de crear un teatro nacional mexicano, Martí explica el éxito que empieza a adquirir la *Estética* entre los literatos madrileños «que no dejan de hojear con detalle, *El Ideal de la Humanidad*». Y prosigue: «Y tal parece que han vuelto a Guasp krausista aquellos inteligentes madrileños, tan

cuanto al ideario estético, ético y pedagógico. El rechazo a las escuelas realista y, especialmente, naturalista, la búsqueda de una literatura idealista —idealización de la realidad para mejorarla— y la concepción del arte como afirmación de lo eterno —encarnación de lo infinito en lo finito—, estrecharon los lazos intelectuales de los krausistas y Martí.

Es sorprendente, en definitiva, la hispanofilia de Martí pues, a pesar de ser condenado a cárcel, presidio y exilio por el gobierno español, propuso en sus crónicas métodos y medidas para liberar a España del atraso que padecía. Como los krausistas españoles y los escritores de la Generación del 98, se ocupó de los males concretos que la acuciaban —la apatía, la indiferencia, la ineficacia administrativa, los problemas agrarios— y, en general, del retraso en que se hallaba. Puso de manifiesto la precaria situación de las capas bajas y no se olvidó de reconocer las virtudes espirituales del «sobrio y espiritual pueblo de España», virtudes que redescubrirían Neruda, Machado o Vallejo. En el campo literario, procedió de igual manera, criticando la subyugación de la literatura española del XIX a los modelos foráneos. Por ende, Martí, frente a Sarmiento, Alberdi y otros intelectuales de la época, no buscó partir de cero, ni militó en el «parricidio», no quiso borrar a España o romper con ella, sino que asumió y reconoció el papel que dicho país tuvo en la construcción de los pueblos de América Latina. Enrique Krauze señala cómo en 1898, tras la guerra de Cuba, muchos escritores de la América española comenzaron a integrar otra «Generación del 98» formada por autores como José Enrique Rodó, Gabriela Mistral, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos o Alfonso Reyes.

dados a dejar correr las horas alrededor de una mesa del Suizo, como a hojear con detenimiento y cuidado el Ideal de la Humanidad, que tan bien tradujo y comentó el maestro Julián Sanz del Río». Martí, 1975, t. XVI, pp. 293-294.

Todos ellos imaginaron la «utopía de América», la unión moral de los pueblos hermanos, «hijos todos de la Madre Patria y reconciliados con ella en los valores de la cultura y el idioma». El punto de inflexión de esta nueva actitud se encuentra en Martí quien, a pesar de que su misión era liberar a Cuba de la metrópolis, siempre reconoció y apreció los valores de la cultura española.

A finales de 1874 parte para México, pasando antes por Francia, donde contacta con el escritor Víctor Hugo²³, del cual traducirá al castellano, en 1875, su obra *Mes Fils*. En México sigue trabajando en la lucha por la revolución y colaborando como redactor asiduo en la *Revista Universal*, bajo el seudónimo de «Orestes». Se incorpora, como hiciera en España, a los círculos intelectuales de Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto o Juan de Dios Peza, entre otros, y sigue defendiendo su ideología liberal y progresista, representada por la corriente del presidente Sebastián Lerdo de Tejada.

La repercusión que sobre América Latina tuvo la filosofía positivista fue enorme pues fomentó «el espíritu de investigación libre». No obstante, en el medio intelectual hispanoamericano afloraron también otras corrientes de pensamiento ideológico. En este sentido, cabe decir que Martí, tomando postulados del positivismo, fue krausista y, en su evolución posterior, espiritualista y trascendentalista. Por lo que respecta a su espíritu visionario, se adelantó a la posterior evolución política e histórica de Cuba al prever el imperialismo de los Estados Unidos. Años más tarde, Martí será recordado como el hombre que a través de sus escritos avisó a su pueblo del peligro del colonialismo norteamericano.

²³ Señala Alberto Andino: «En diciembre de 1874 parte Martí para Francia. Allí también hará contactos, no por fugaces algunos de ellos, menos importantes, entre esos contactos está el de Víctor Hugo, cuyos *Misérables* había leído durante su estancia en Isla de Pinos». *Andino*, 1973, p. 24.